

Apresar sin matar al jabalí de Erimanto.

Hércules debía apresar al jabalí de Erimanto, sin matarlo. Cuando iba en busca del jabalí, se le apareció Atenea que le dio una cadena.

Hércules encontró al jabalí refocilándose en un charco de agua, le lanzó un grito de desafío y echó a correr como si tuviera miedo del animal monte arriba hasta fatigar al jabalí.

En una zona nevada, aprovechando el desconcierto del animal, saltó sobre su lomo, logró trabar sus patas y su hocico con la cadena que le dio Atenea y lo cargó sobre su espalda.

Al llevarse a Euristeo, éste se metió corriendo en una tinaja muerta de miedo y le pidió que se lo llevara de allí.



*Hércules lucha con el jabalí de Erminato.
Zurbarán, 1634.*

¿Las limitaciones son reales o las creamos?

Durante este año estamos utilizando los doce trabajos de Hércules como hilo conductor. Héroe mitológico del que hoy queremos destacar su atrevimiento e imaginación.

En nuestra experiencia empresarial nos hemos encontrado en demasiadas ocasiones con líderes que expresan unos deseos, voluntades y visiones atractivos, pero a los que a menudo falta la fuerza para ponerlos en práctica, y acaban metiéndose en un laberinto de justificaciones con el que pretenden "nadar y guardar la ropa".

La razón mayormente esgrimida por los líderes que se ven en esta situación es que son los condicionantes externos quienes coartan la posibilidad de llevar sus intenciones a la práctica. Ya lo decía Ortega y Gasset cuando afirmaba que "Yo soy yo y mis circunstancias".

Pero ¿no es cierto también que muchas veces las limitaciones nos las marcamos nosotros?

En realidad existen muchas menos limitaciones de las que creemos. Como ejemplo de ello queremos aportar una experiencia vivida recientemente.

En una sesión con un equipo directivo reflexionábamos acerca de la dificultad de poner en práctica unas decisiones que entre todos se habían consensuado con vistas a generar una mejora sustancial en la organización.

Les pedimos que escribieran, de manera individual, las limitaciones que cada uno veía. Tras este ejercicio, y tras consolidar todas las respuestas, nuestra primera conclusión fue hacer notar las muy pocas coincidencias en las limitaciones enumeradas por los directivos. A partir de ahí pedimos al grupo que argumentara, al que había descrito una limitación determinada, el porqué ellos no la veían como tal.

El resultado final fue sorprendente, pues constatamos que tan sólo existían unas pocas verdaderas restricciones. A continuación se pudo definir un plan de acción que a medio plazo las solventaba.

Desde luego, no siempre es tan sencillo. Hay ocasiones en las que las limitaciones existen y no son de fácil solución (a veces incluso imposible). Podríamos aceptarlo. Pero aquí nos surge una duda fundamental... Si no las encaramos, con valentía e imaginación, ¿cómo sabemos si las limitaciones son reales o si están en nosotros mismos?

Como nos comentaba un cliente, "Debemos ser más valientes, y limitarnos menos, para tratar de conseguir los objetivos que nos hemos marcado. Esto se contagia, y genera ilusión alrededor."